

# **POLITICA EXTERIOR OMANÍ: CONDICIONANTES QUE INCIDEN SOBRE SU APUESTA POR LOS EQUILIBRIOS INCÓMODOS (2014-2018)**

**Ornela Fabani**

Doctora y Licenciada en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Magíster en Integración y Cooperación Internacional, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR). Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Correo Electrónico: [ornela.fabani@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:ornela.fabani@fcpolit.unr.edu.ar)

**POLITICA EXTERIOR OMANÍ: CONDICIONANTES QUE INCIDEN SOBRE SU APUESTA POR LOS EQUILIBRIOS INCÓMODOS (2014-2018)****OMANI FOREIGN POLICY: DETERMINANTS THAT AFFECTS ITS BET FOR UNCOMFORTABLE BALANCES (2014-2018)****Ornela Fabani****RESUMEN**

Omán adquirió su independencia en 1964 y, tras un periodo en el cual se abocó a trabajar en pos de lograr su estabilidad interna, comenzó a prestar mayor atención a los acontecimientos que tomaban lugar en el plano regional. Lo cierto es que, con el tiempo, el sultanato pudo protagonizar una política exterior con características propias. En este marco su acción externa puede ser referida como independiente, pragmática y moderada. El objetivo de nuestro trabajo reside en describir los principales lineamientos de política exterior omaní en el último lustro y analizar cómo inciden los condicionantes domésticos, regionales e internacionales sobre la misma. Con tal fin se recogen los aportes de Gerd Nonneman (2005), quien subraya las bondades de

los análisis multi-nivel y de las explicaciones multifactores para comprender la acción externa de los países de Medio Oriente. En tanto, para llevar adelante este estudio optamos por un abordaje cualitativo recurriendo a la utilización de fuentes secundarias.

**PALABRAS-CLAVE:**

Omán; política exterior; condicionantes domésticos, regionales e internacionales

**ABSTRACT**

Oman acquired its independence in 1964 and, after a period in which it was dedicated to achieve internal stability, it began to pay more attention to the events that took place at the regional level. The fact is that, over time, it began to carry out a foreign

policy with its own characteristics. In this context its external action can be referred to as independent, pragmatic and moderate. The objective of our work is to describe the main guidelines of Omani foreign policy in the last five years and analyze how domestic, regional and international conditions affect it. To this end, the contributions of Gerd Nonneman (2005), who underlines the benefits of multi-level analysis and multi-factor explanations to understand the external action of the countries of Middle East, are considered. Meanwhile, to carry

out this study we opted for a qualitative approach by resorting to the use of secondary sources.

**KEY WORDS:**

Oman; foreign policy; domestic, regional and international determinants.

## **A MODO DE INTRODUCCIÓN**

El sultanato de Omán, una de las monarquías que se erige frente a las costas del Golfo Árábigo, en este caso en la entrada al estrecho de Ormuz, adquirió su independencia en 1964. A partir de entonces, y tras un periodo en el cual el sultanato se abocó a trabajar en pos de lograr su estabilidad interna, comenzó a prestar mayor atención a los acontecimientos que tomaban lugar en el plano regional para, con el tiempo, emprender una política exterior con características distintivas propias.

Como ejemplo de la misma podemos mencionar que, a diferencia de lo que ocurre con las monarquías vecinas, los lazos entre Muscat y Teherán son históricos, si bien los mismos han tenido sus altibajos. En esta línea, Irán fue uno de los actores que respaldó al gobierno de Omán cuando el mismo debió hacer frente a las protestas que se expandieron en la provincia de Dhofar entre 1964 y 1975. Tiempo después, ya en el marco de la guerra entre Irán e Irak, Omán buscó mantener sus vínculos con la ya devenida República Islámica e intentó impulsar un cese al fuego entre las partes en la disputa, tomando distancia de quienes se transformarían en sus socios en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)<sup>1</sup>, que en aquel momento brindaban respaldo al régimen de Saddam Hussein. De lo expuesto se evidencia que, ya entonces, Omán daba muestras de una política exterior independiente, cuando era claro que sus socios percibían a Irán, un país que buscaba exportar la revolución islámica, como la principal amenaza a su seguridad (RAMAZANI, KECHICHIAN, 1988).

---

<sup>1</sup> Organismo regional conformado en 1981 del cual forman parte Arabia Saudita, Bahréin, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Qatar.

Otro ejemplo de una política exterior que guarda sus particularidades y sus diferencias con respecto a aquellas de las restantes monarquías del Golfo, pero en este caso también en relación a las del conjunto de los países árabes, se encuentra al constatar que el Sultán Qaboos apoyó el acuerdo de Camp David (1978) y la paz entre Egipto e Israel (1979). Todavía más, este último decidió no concurrir a la Cumbre de la Liga Árabe que resolvió la expulsión de Egipto del organismo.

Esto sin mencionar que pese al recelo vigente entre los actores del mundo árabe e Israel en virtud de la causa palestina, en 1994, Omán se convirtió en el primer país del golfo en recibir a un líder israelí, tras cursar una invitación al primer ministro Yitzhak Rabin. En tanto, en 1996, Omán e Israel abrieron oficinas comerciales<sup>2</sup>.

De allí que Lefebvre (2009) caracteriza el accionar externo del sultanato como: independiente, considerando que desde la llegada al poder del Sultán Qaboos éste ha buscado mantener la libertad de acción de su país; pragmático, en tanto el sultanato se ha guiado por sus propios intereses y ha demostrado flexibilidad para alcanzar acuerdos con potencias regionales y globales; y moderado, pues este Estado ha evitado adoptar posiciones extremas.

Por su parte, Echague (2015) define la política omaní como pragmática y realista, mientras señala que la misma se encuentra focalizada en sostener relaciones cordiales con todos los actores de la región dejando de lado las diferencias políticas e ideológicas; esto con el fin último de propiciar la preeminencia de un ambiente regional pacífico que no atente contra la estabilidad del país.

Mientras que Finn y Alarimi (2017) arguyen que la máxima del accionar externo omaní podría ser definida como “amigos de todos enemigos de nadie”. Lo que no quita que, tal como se ha expuesto, Omán haya impulsado una política exterior independiente que en muchas oportunidades haya implicado asumir posturas divergentes a las de los países vecinos. En efecto, conforme con Katzman (2016), en los últimos años dichas diferencias se han tornado aún más palpables a partir de que el sultanato se ha negado a involucrarse en distintos conflictos regionales y se ha manifestado contrario a la conformación de una unión del golfo. Todavía más, lejos de degradar sus relaciones con Teherán, Muscat ha buscado estrechar sus lazos con dicho actor impulsando diversos proyectos tales como la construcción de un gasoducto.

---

<sup>2</sup> Estas oficinas se cierran en 2000 como fruto del malestar que genera el recrudecimiento del conflicto.

En línea con lo hasta aquí referido, el objetivo de nuestro trabajo reside en describir los principales lineamientos de política exterior omaní en el último lustro y analizar cómo inciden los condicionantes domésticos, regionales e internacionales sobre la misma.

En torno a la perspectiva metodológica escogida para llevar adelante este estudio, optamos por un abordaje cualitativo recurriendo a la utilización de fuentes secundarias. Entre ellas artículos de prensa internacional, pero también libros y artículos de revistas científicas que abordan las temáticas que aquí interesan.

Dicho esto, resulta pertinente dar cuenta de una serie de ideas y conceptos que son claves para el análisis propuesto. De esta forma, conforme con Hassan Hamdan (2012), la política exterior puede ser definida como “el resultado de la interacción entre las variables del medio doméstico y del medio externo”, siendo la misma “el producto de la interacción entre los condicionantes domésticos y las presiones externas”. En esta misma dirección, Korany y Dessouki (2010) afirman que la política exterior no es una cuestión de política puramente doméstica ni puramente global sino que más bien radica en la intersección entre las mismas. Como correlato, retomando a Hassan Hamdan (2012), la política exterior deviene “del proceso de encontrar el balance entre los compromisos externos de un país dado y sus determinantes o condicionantes domésticos para cumplir con dichos compromisos”.

Ahora bien, para volcarnos al análisis de los “múltiples determinantes” (Hinnebusch, 2014, 3) que permiten comprender la orientación externa de un Estado nos valemos de los aportes de Gerd Nonneman (2005) quien subraya las bondades de los análisis multi-nivel y de las explicaciones multi-actores, así como también la importancia de considerar el contexto en el que están inmersos los Estados para comprender su accionar. En esta línea, el autor propone recurrir a tres niveles para estudiar la política exterior de los Estados de Medio Oriente: el doméstico, el regional y el internacional.

Las variables a considerar en el marco del primer nivel son: la naturaleza del Estado -que incluye la consideración respecto a si el Estado en cuestión es un Estado seguro o inseguro; si el mismo es o no un Estado rentista; su carácter de Estado autoritario o liberal-; la naturaleza y los intereses del régimen; sus capacidades, entre ellas las económicas; además de las características demográficas y, a su vez, las particularidades del proceso de toma de decisiones.

En el plano regional se incluyen las consideraciones vinculadas a lo que autor denomina el ambiente estratégico inmediato y las cuestiones ideológicas y transnacionales

vinculadas con el panarabismo y el Islam. Conforme con Nonneman (2005), estas últimas mantienen cierta fuerza como condicionantes de la política exterior de los regímenes de la región y, en algunos casos, como recursos que pueden ser desplegados en la búsqueda de mantener apoyo político doméstico o regional frente a las amenazas que emergen ya sea en el plano doméstico, regional o internacional. No obstante, se reconoce que la relevancia de esta variable ha disminuido a partir de que los intereses de los citados regímenes son definidos en el contexto del Estado nación y de la consolidación de la identidad nacional.

En tanto, en el ámbito internacional, el autor presta atención a los recursos económicos, militares y políticos, y a los desafíos y limitaciones que dicho entorno presenta. En definitiva, de acuerdo con Nonneman (2005), la política exterior no podrá ser entendida sin tener en consideración una combinación de fuerzas y cambios domésticos, vínculos regionales y desarrollos en el ámbito internacional.

Teniendo en consideración lo hasta aquí expuesto, el primer apartado del trabajo atiende a los condicionantes que inciden sobre la política exterior omaní. En tanto, el segundo se dedica a analizar la política exterior omaní del último lustro prestando particular atención a cómo inciden los referidos condicionantes sobre el accionar externo del citado país.

### **CONDICIONANTES DOMÉSTICOS, REGIONALES E INTERNACIONALES QUE INCIDEN SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR OMANÍ**

Omán es un país ubicado en la península arábiga que posee costas sobre el Golfo Árabe, limita al oeste con Arabia Saudita, EAU y Yemen, y al norte, este y sur con el Golfo de Omán y el Mar de Arabia. Asimismo, otro dato que arroja pistas para el análisis de su política exterior reside en que sus costas se encuentran frente a las iraníes, controlando ambos países el estrecho de Ormuz; un paso estratégico por donde transita gran parte del crudo que se comercializa en el mundo.

En lo que hace a la población, Nonneman, Korany y Dessouki (2010) destacan que su tamaño, composición, así como también su distribución geográfica, son factores que pueden afectar el cálculo de la política externa. Al respecto, conforme con el Centro Nacional de Estadísticas, el sultanato posee 4,5 millones de habitantes de los cuales un 46% son extranjeros (OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA, 2017).

Cabe agregar que a diferencia de sus vecinos del Golfo una amplia mayoría de los ciudadanos omaníes son ibadíes, otro factor que ha tenido incidencia sobre la acción exterior del reino al favorecer que el sultanato pueda tomar distancia de la puja entre sunitas y shiítas. En efecto, el ibadismo es una rama del islam que no adscribe a ninguna de las dos corrientes previamente mencionadas sino al jayirismo. La filosofía ibadí suele ser descrita como conservadora pero tolerante del Islam al manifestarse a favor del “gobierno de los justos” y rechazar la violencia como un medio para la obtención de fines políticos (CAFIERO, 2015b). En términos religiosos los ibadíes predicán la hermandad de todos los musulmanes y consideran que no debe haber divisiones entre ellos. Como corolario, en este país existe un amplio rango de libertad religiosa (CAFIERO, 2015b). Tal es así que, conforme a la legislación omaní, la discriminación religiosa está prohibida y, a diferencia de lo que ocurre en otros Estados vecinos, todos los individuos son libres de practicar su propia fe siempre que no interrumpan el orden público.

En materia económica, desde el descubrimiento de los hidrocarburos éstos pasaron a ocupar un lugar central en la economía omaní transformándose en un pilar fundamental del crecimiento y el desarrollo del país. Al punto que en 2018 representaron un 70% de los ingresos públicos y cerca del 50% del PBI (KATZMAN, 2019). Esto a pesar de que se estima que entre las monarquías del Golfo Omán y Bahreiní son aquellos países que encuentran sus reservas más próximas a acabarse. En el caso del sultanato, conforme con autoridades locales, el mismo posee reservas probadas sólo por los próximos 15 años (TIMES OF OMAN, 2017). Ahora bien, en función de la relevancia de los hidrocarburos para las arcas públicas se entiende la difícil situación que ha debido afrontar el sultanato frente a la baja de los precios del petróleo que, por otra parte, se ha convertido en otro factor que ha tenido un claro impacto a la hora de tomar decisiones en materia de política externa.

En lo que hace al proceso de toma de decisiones en Omán, y a las características de su régimen político, el sultanato puede ser definido como una monarquía absoluta. Decimos esto ya que el sultán es el jefe de Estado, quien preside el Consejo de Ministros, designa y destituye al primer ministro, al resto de los ministros, secretarios y gobernadores y también a los jueces. Se hace cargo de las carteras de defensa, asuntos exteriores y finanzas. Es comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y gobernador del Banco Central de Omán. Actualmente, el sultán también ocupa el cargo de primer ministro.

En virtud de lo expuesto se evidencia una gran centralización y personalización del poder en torno a la figura del sultán. Asimismo, si bien el mismo posee una enorme cuota de poder, la familia real también se encuentra íntimamente relacionada con el proceso de toma de decisiones. De hecho, los cargos públicos más importantes suelen permanecer en manos de miembros de la misma (FABANI, 2012a).

Otra particularidad de las monarquías del Golfo reside en que las mismas prohíben la conformación de partidos políticos, en este sentido Omán no resulta una excepción. En consonancia, no hay espacios para el debate político abierto y son escasos los mecanismos a través de los cuales los ciudadanos puedan hacer oír sus demandas, dando por resultado un bajo ejercicio de mecanismos democráticos (FABANI, 2012a).

Dicho esto, a pesar de los pasos dados en favor de una reforma política, Crystal (2005) plantea que existe un límite a la liberalización en el Golfo dado que, más allá del plano formal, en la práctica no hay un efectivo movimiento hacia la conformación de monarquías constitucionales. Por el contrario, conforme con el autor los Estados del Golfo permanecen gobernados por autócratas más bien benignos que permiten algún grado de participación política si bien con límites.

En el caso de Omán, el país cuenta con órganos asesores parcialmente electos con funciones limitadas. Ahora, más allá de la importancia que reviste la conformación de los mismos como un paso en el proceso de reforma, lo cierto es que parte de los miembros de estos órganos siguen siendo escogidos por el ejecutivo. A su vez, en lo que refiere a las votaciones para el acceso a los cargos restantes, los resultados suelen ser conformes a los intereses del grupo en el poder. En definitiva, en términos de Salem (2010), las elecciones pueden ser pensadas como un espacio de participación que sirve básicamente a los fines de desinflar las demandas políticas sin que esto implique poner en peligro el rol de las autoridades tradicionales, dando por resultado lo que el autor denomina un “autoritarismo participativo”.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí señalado, cabe preguntarse cómo han logrado éstos Estados del Golfo mantener su estabilidad interna. Pues bien, siendo los seis Estados del Golfo Estados rentistas, donde el gobierno es receptor de una importante renta externa -en este caso proveniente de las ventas de hidrocarburos-, los respectivos gobiernos han podido exceptuar a los ciudadanos del pago de impuestos, construir grandes obras de infraestructura, ampliar el empleo en el sector público, mejorar el sistema de salud pública. En definitiva,



desarrollar una serie de medidas propias del Estado de bienestar con el objetivo de propiciar que la mayoría de la población respalde el régimen vigente.

Finalmente, concordamos con Nonneman (2005) en que, muy especialmente a partir de 1970, la orientación y el comportamiento de los países de Medio Oriente en términos de política exterior se ha concentrado cada vez más en la búsqueda pragmática de la consecución de los intereses del régimen y del Estado más que en la ideología. En el caso particular de Omán coincidimos con Saeed (2014) en que dichos intereses se asocian con la estabilidad no sólo interna, sino también regional, que resulta un factor fundamental para la supervivencia del régimen. De allí la apuesta de este actor por mediar en distintos conflictos regionales e, incluso, su búsqueda de tomar distancia de la disputa entre Arabia Saudita e Irán, que se inscribe dentro de lo que Nonneman refiere como el ambiente estratégico inmediato a Omán, convirtiéndose en el condicionante del ámbito regional de mayor peso que incide sobre el accionar externo de dicho país.

Cabe recordar que Arabia Saudita e Irán compiten por el liderazgo en la zona hace décadas, y hace más de tres años no mantienen relaciones diplomáticas. Al respecto, Arabia Saudita es un actor con amplio peso político y religioso dentro del escenario regional por ser custodio de los sagrados lugares del Islam. A su vez, es un país con enormes recursos económicos e importantes recursos militares y es socio de Omán en el marco del CCG. En términos económicos Arabia Saudita se presenta como el segundo país con las mayores reservas probadas de crudo a nivel internacional. Mientras que, a su vez, es el segundo productor a nivel global (CIA WORLD FACTBOOK, 2018). En tanto, en materia militar, de entre las monarquías que forman parte del CCG este país cuenta con las fuerzas más numerosas (GLOBAL FIRE POWER, 2016). Amén de ello, Riad hace las veces de “hermano mayor” dentro del citado organismo regional, donde intenta fijar los lineamientos a seguir por parte del bloque, siendo sede de diversas de sus instituciones. Entre ellas abriga la Secretaría General del organismo y la Comisión de Arreglo de las Controversias. Además, el reino supo cobijar a la fuerza militar conjunta del bloque y se propuso para ser sede del Banco Central del CCG (FABANI, 2012a).

Sólo por citar un ejemplo, los lazos entre el poderoso vecino y la familia real omaní se hicieron palpables con el apoyo que Muscat recibió tras el inicio de las protestas que se originaron en el reino en el marco del fenómeno que se conoció como primavera árabe, en una instancia en la que el sultanato se vio sujeto a fuertes condicionantes internos. En dicha

oportunidad, si bien los ciudadanos omaníes no se manifestaron contra la figura del sultán, que goza de un amplio respeto por haber conducido el proceso de modernización y crecimiento del país, sí reclamaron la instauración de una monarquía constitucional y mejoras en sus condiciones laborales (SALDAÑA MARTIN, 2011). Frente a dichos reclamos, el sultán Qaboos anunció el reemplazo de nueve ministros, dispuso un aumento del salario mínimo, creó nuevos puestos de trabajo e introdujo una prestación por desempleo. Lo cierto es que frente al citado panorama resultó central el apoyo financiero que Omán recibió de Arabia Saudita, que decidió brindar respaldo al país vecino con vistas a garantizar su estabilidad interna (SALDAÑA MARTIN, 2011).

En paralelo, tal como hemos señalado, los vínculos entre Omán e Irán son históricos. Estos dos países comparten el control de un espacio estratégico como es el caso del estrecho de Ormuz, sin mencionar que entre ambos existen prósperos lazos comerciales, así como también perspectivas para el desarrollo de proyectos conjuntos. Los cuales adquirieron aún mayor relevancia con el deterioro de la situación económica que sufrió el país del Golfo, a raíz de la baja de los precios del petróleo, erigiéndose en uno de los condicionantes más importantes con los que el sultanato tuvo que lidiar recientemente.

En esta línea, las partes apuestan a incrementar la productividad del yacimiento petrolífero de Hengham (KATZMAN, 2019). Asimismo, puede mencionarse que capitales de ambos países avanzan en la creación de una empresa conjunta que construirá una planta de automóviles en Duqm (TIMES OF OMAN, 2016). Irán también planea desarrollar en Omán una planta de nanotecnología y un complejo hospitalario. Esto sin mencionar el establecimiento de vuelos entre Omán y Chahbar y la apertura de una ruta marítima que conecta Khorramshahr y Sohar (ISNA, 2017). Dicho esto, hay quienes juzgan que, a medida que Irán se reintegra en la economía global, Omán se está convirtiendo en un trampolín para las compañías de aquel país que buscan penetrar en los mercados africanos, asiáticos y árabes (CAFIERO, 2016).

En virtud de lo hasta aquí expuesto coincidimos con Byrne-Diakun (2016) quien menciona que los factores económicos juegan un rol de relevancia en la definición de la política exterior. Más aún en este caso donde, como ya mencionamos, la caída de los precios del petróleo afectó la economía del sultanato convirtiéndose en un condicionante doméstico de relevancia primaria.

Ahora bien, el vínculo que Omán mantiene con Irán no ha actuado en desmedro de los lazos con Estados Unidos, una gran potencia en el escenario internacional que, junto a Gran Bretaña, se erigen como los principales garantes extra-regionales de la seguridad del país del Golfo.

En lo que respecta a los condicionantes del ámbito internacional que tienen impacto sobre la política exterior de los países de Medio Oriente, Nonneman (2005) atiende a los recursos económicos, políticos y militares de estos últimos así como también a los desafíos y limitaciones que éstos deben asumir en relación con este plano. En este sentido no puede pasarse por alto que, como contracara del rol que las referidas potencias cumplen como garantes de la seguridad de Omán, los vínculos construidos con estos actores también pueden suponer condicionamientos sobre la política externa de Muscat.

Las relaciones del sultanato con Estados Unidos y Gran Bretaña resultan vitales para Omán considerando que este país cuenta con la tercera fuerza en número entre los seis miembros del CCG y, a su vez, una de las menos equipadas (KATZMAN, 2016). Esto se asocia a la realidad económica del sultanato, un país que ha distado de detentar los enormes recursos que poseen algunos de sus socios en virtud de que sus reservas de hidrocarburos, hoy menguantes, siempre han resultado más acotadas en términos comparativos.

Como correlato, por un lado, Omán no es un actor que cuente con importantes recursos económicos, militares y políticos, por otro, sus opciones de política exterior pueden verse constreñidas por las decisiones de grandes poderes que cuentan con mayores capacidades. Cabe recordar que durante gran parte de los siglos XIX y XX Gran Bretaña tuvo un rol de relevancia en la historia del sultanato como potencia mandataria y garante última de su seguridad, hasta tanto se produjo lo que Peterson (1987, 87) denomina el “cambio de guardia” entre la primera y los Estados Unidos. Pese a lo cual Gran Bretaña ha seguido manteniendo influencia en el país del Golfo, en tanto ha continuado brindando asistencia a las fuerzas omaníes en términos de inteligencia y seguridad, amén de asesoramiento militar.

En otro orden, Omán fue el primer país del golfo en formalizar la cooperación en materia defensiva con los Estados Unidos tras el desencadenamiento de la Revolución Islámica. En abril de 1980 ambos países firmaron un “acuerdo de acceso a instalaciones” que permite a las fuerzas norteamericanas tener acceso a las instalaciones militares omaníes con previo aviso y con propósitos específicos. Este acuerdo, que fue renovado por última vez en 2010, ha permitido que las fuerzas norteamericanas hagan uso de las bases aéreas de Muscat,

Thumrail, la Isla Masirah y Musnanah. De hecho, estas instalaciones han sido empleadas para llevar adelante las operaciones de combate en Afganistán y en menor medida en Irak (KATZMAN, 2016).

El sultanato participa de la Iniciativa de Seguridad de Contenedores de Estados Unidos (ISC), que permite la inspección preliminar de las cargas transportadas hacia aquel país desde el puerto omaní de Salalah, con el fin de prevenir el contrabando de materiales nucleares, terroristas y armas. Además, Omán es miembro del Grupo de Acción Financiera Oriente Medio - Norte de África.

En lo que respecta a la venta de armamentos, a finales de 2015, se anunció la venta potencial de 400 sistemas antitanque TOW-2B por 51 millones de dólares (Katzman, 2016). Por otra parte, el vínculo vigente entre ambos actores ha permitido que Omán tenga acceso al Financiamiento Militar Externo (FME) que ha sido utilizado para la compra de armamentos. Todavía más, Omán también es elegible para ingresar en el programa Excesos de Artículos de Defensa (EAD)<sup>3</sup> (KATZMAN, 2016).

En otro orden, en la actualidad uno de los grandes desafíos a sortear por parte del país del Golfo es aquel que supone el terrorismo internacional. En este sentido, a la amenaza que hace más de dos décadas proyecta sobre la seguridad global el accionar de Al Qaeda en los últimos años se sumó el reto que implica el devenir del Estado Islámico. Al respecto, si bien estos actores se originan en el plano regional, en el escenario de Medio Oriente, su capacidad de acción, la evolución de sus estrategias de acción y la extensión de sus redes llevan a analizarlos como parte del ámbito internacional.

Dicho esto, distintos estudios dan cuenta de que los ciudadanos omaníes no han mostrado la misma simpatía que sus pares de otros países vecinos hacia estos grupos radicales (FANACK, 2018; CAPUTO, 2016; CAFIERO, 2015b). Al respecto, diversos autores efectúan lecturas divergentes en torno a por qué Omán ha logrado preservar a su población alejada del flagelo de la radicalización. Sin embargo, existe un amplio grado de coincidencia en torno a que abrazar el ibadismo ha resultado fundamental, al caracterizarse esta corriente del Islam por la tolerancia y el respeto hacia distintos grupos religiosos (FANACK, 2018; CAPUTO, 2016; CAFIERO, 2015b). En este sentido, hay quienes señalan que este

---

<sup>3</sup> El programa “Excesos en Artículos de Defensa” habilita por parte del gobierno norteamericano las donaciones o ventas a precios reducidos de equipos que las fuerzas armadas norteamericanas ya no encuentran necesarios y son declarados en exceso.

condicionante doméstico incluso ha favorecido que Omán se incline por la neutralidad frente a numerosos conflictos regionales lo que le ha permitido erigirse como mediador en diversos escenarios de conflicto.

No obstante lo expuesto, para cerrar este punto debemos subrayar que el terrorismo internacional no deja de ser un condicionante del ámbito internacional que se ha convertido en un factor de preocupación y un desafío a sortear por parte de Omán, un país cuyo interés nacional se afina en preservar su estabilidad y seguridad interna. Dos objetivos difíciles de alcanzar en el marco de un espacio fuertemente convulsionado, entre otros factores, por la presencia de grupos radicales.

### **EL IMPACTO DE LOS CONDICIONANTES DOMÉSTICOS, REGIONALES E INTERNACIONALES SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR OMANÍ**

Tal como mencionamos en la introducción del trabajo, la política exterior omaní reciente se caracteriza por tener fuertes rasgos de independencia, por ser pragmática y moderada derivando en que el país se encuentre con la necesidad de introducir una serie de equilibrios incómodos. Siendo el objetivo del trabajo analizar los factores de distintos niveles que inciden sobre la política exterior omaní, el presente apartado apunta a estudiar el devenir del accionar externo del país del Golfo atendiendo al impacto de los referidos condicionantes.

En este sentido, en lo que respecta a los principales lineamientos de política exterior omaní del último lustro, podemos referir que el sultanato continua apostando a mantener un buen nivel de relaciones e, incluso, a profundizar el vínculo con Irán. Tal como se evidencia a partir de los encuentros de alto nivel concertados, acuerdos firmados, y proyectos en cartera entre ambos actores.

De cualquier forma, los rasgos característicos de la política exterior omaní previamente descriptos -independencia, moderación y pragmatismo- también se hacen palpables al constatar que el sultanato, paralelamente, ha buscado preservar sus vínculos con sus socios del CCG. Entre los cuales se encuentra Arabia Saudita una potencia regional que, como ya señalamos, rompió relaciones diplomáticas con la República Islámica a principios de 2016.

En este sentido, cabe subrayar que el sultanato ha optado por no involucrarse en la puja que han protagonizado ambos actores. Por el contrario, Muscat ha decidido mantenerse

al margen de toda disputa sectaria prefiriendo apoyar la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos latentes en la zona. Un conjunto de opciones de política exterior que, insistimos una vez más, ha llevado al país del Golfo a agenciar una serie de equilibrios incómodos.

Profundizando al respecto, Omán ha evitado sumarse a proyectos o confrontaciones ajenas a sus intereses; entre ellos: la iniciativa de conformar una unión del Golfo, la coalición liderada por Arabia Saudita en Yemen, la ya referida ruptura o bien degradación de relaciones diplomáticas con Irán y la crisis con un Estado miembro del CCG como es el caso de Qatar.

Esto sin mencionar que, pese al buen nivel de relaciones con Irán, Omán ha continuado abonando relaciones políticas y militares cercanas con grandes poderes occidentales. En este sentido, Muscat ha buscado preservar su relación con Estados Unidos una gran potencia que, por un lado, actúa como garante externo de la seguridad del sultanato y, por otro, sostiene una disputa de décadas con la República Islámica que se ha profundizado a partir del intento de la última de desarrollar capacidades nucleares. Respecto a este punto cabe mencionar que la tensión entre estos actores se dilata a partir de la firma del acuerdo 5+1, para volver a escalar tras la denuncia de dicho acuerdo por parte del gobierno de Trump.

En lo que atañe específicamente al vínculo entre Omán e Irán, en los últimos tiempos éste ha evolucionado positivamente, tal como se evidencia a partir del intercambio de visitas de altas autoridades de ambos países. Tal es así que a finales de septiembre de 2017, una delegación conformada por representantes gubernamentales y empresarios, y encabezada por el ministro de Comercio e Industria de Omán, Ali bin Mas'oud al-Sunaidy, viajó a Teherán para participar de la XVI sesión del Comité Económico Conjunto. Como contrapartida, en octubre de 2018, en otro ejemplo de diplomacia económica, una delegación iraní arribó a Omán donde fue recibida el Ministro de Comercio e Industria de aquel país, para discutir áreas de cooperación económica y posibilidad de ampliar los intercambios mutuos (MEHR NEWS, 2019).

En lo referente a los vínculos a nivel político, el mayor hito en lo que atañe a la relación bilateral en los últimos tiempos residió en la visita del presidente iraní a Muscat en febrero de 2017. De hecho, esta se convirtió en la segunda visita de Rouhani a Omán desde su llegada al poder en 2013, lo cual evidencia el buen nivel de relaciones entre las partes. Si bien, en la misma dirección, también podemos dar cuenta de la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Omán a Teherán en marzo de 2018, así como del arribo a Muscat de

Hussain Gabri Ansari, asistente principal del Ministro de Asuntos Exteriores para Asuntos Políticos Especiales de Irán, en octubre de 2018. (MINISTERIO DE INFORMACIÓN DEL SULTANATO DE OMÁN, 2018).

Al respecto, para comprender la evolución de este vínculo es necesario atender a condicionantes domésticos, particularmente la proximidad geográfica existente entre Omán e Irán, dos países que comparten el control del ingreso al estrecho de Ormuz, un paso de relevancia estratégica. Además, la República Islámica se erige como una de las grandes potencias regionales y cuenta con recursos políticos, económicos y, más preocupante aún, militares, muy superiores a los omaníes. Es más, en lo que atañe a los recursos económicos ya se ha hecho mención a los numerosos proyectos en cartera entre ambos actores que Omán apunta a concretar. Esto sin mencionar que en términos militares cualquier escalada con el país vecino podría atentar contra intereses nacionales omaníes, entre ellos, garantizar la estabilidad y seguridad del sultanato.

Retomando el relato respecto al encuentro entre el presidente Rouhani y el Sultán Qaboos, el mismo apuntó a que las partes pudiesen debatir formas de promover los lazos bilaterales en materia económica, comercial y también en el ámbito cultural. No obstante, conforme con declaraciones de un funcionario iraní el objetivo último de la visita de Rouhani a Muscat fue discutir con Omán cómo eliminar la hostilidad que existe entre Irán y los países árabes de la zona (AL SHAIBANY, 2016).

Estas declaraciones se producen en el marco del ya referido enfrentamiento entre la República Islámica y el reino saudí. Al respecto, si bien la desconfianza, los celos y roces entre las partes son históricos, el vínculo entre estos dos actores sólo se deterioró con el inicio de las protestas en el mundo árabe hacia finales de 2010 y principios de 2011. De hecho, tras el inicio de las mismas Riad juzgó que Irán podría explotar la inestabilidad en la zona para ganar mayor influencia lo cual, desde su punto de vista, no ha hecho más que confirmarse.

Retomando a Gause (2014), quien refiere la presencia de una guerra fría en Medio Oriente, entre los escenarios de un enfrentamiento indirecto entre Arabia Saudita e Irán, Irak, Siria y Yemen son sólo algunos ejemplos. En Siria Arabia Saudita ha brindado apoyo a los grupos de oposición que reclaman la salida del poder del régimen de Bashar al Assad. Mientras tanto, para la República Islámica Damasco se erige como su principal aliado en la zona y como un actor que ha servido a los intereses iraníes convirtiéndose en la puerta desde la cual se financia, entrena, arma y brinda apoyo logístico a Hamas y Hezbollah.

En lo que atañe al posicionamiento de Omán en este conflicto, esta se convirtió en la única de las monarquías del Golfo en mantener relaciones diplomáticas con Damasco tras el inicio de las protestas contra el régimen de Al Assad. Todavía más, han existido diversos encuentros entre altos representantes de ambos gobiernos así como también entre autoridades omaníes y líderes de la oposición siria por medio de los cuales Omán ha buscado impulsar un cese al fuego entre las partes.

En este sentido, diversos informes dan cuenta del involucramiento de los países del Golfo en el conflicto sirio ya sea por medio del financiamiento o aprovisionamiento de armas a distintos grupos rebeldes. No obstante, Omán se ha abstenido de apoyar a los mismos (Katzman, 2019). Posiblemente dicha postura se explique a raíz de su búsqueda de preservar sus relaciones con la República Islámica. Pero también como parte de una política que apuesta a evitar el involucramiento militar directo en los diversos conflictos latentes en la región. Fundamentalmente atendiendo a las repercusiones que dicho involucramiento podría acarrear sobre sus vínculos con los actores de mayor peso en la región y a sus acotadas capacidades económicas y militares en términos comparativos con otros países del Golfo.

En tanto, en lo que respecta a Irak, Arabia Saudita teme a la creciente influencia iraní en el país vecino, tras la instauración de una serie de gobiernos de raigambre shiíta en el Irak post Saddam. Al respecto, confirmando los principales temores del reino saudí vale destacar que la República Islámica no sólo ha buscado involucrarse en el juego político iraquí sino que, inclusive, miembros de sus fuerzas han tenido participación en la lucha contra el Estado Islámico en el país vecino (ESFANDIARI Y TABATABAI, 2015).

Finalmente, también Yemen se ha convertido en el escenario de un enfrentamiento indirecto entre Arabia Saudita y la República Islámica. Particularmente a partir de que Riad impulsa la conformación de una coalición que busca frenar el avance hutí en el citado país. Según han denunciado las autoridades de Yemen, así como también de Arabia Saudita, este movimiento que suscribe el zaidismo, recibe apoyo iraní. En efecto, tanto el gobierno de Hadi como su vecino saudí insisten en que hace años la República Islámica viene brindado respaldo a los hutíes por medio del aprovisionamiento de armas y el entrenamiento a miembros de sus filas (BBC, 2019; JUNEAU, 2016). Mientras tanto, Irán niega estas acusaciones y se manifiesta en contra del accionar de la coalición en Yemen alegando que esta viola el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados y que sus acciones constituyen un grave crimen (KIRKPATRICK, 2015).



En lo que respecta a la posición de Omán en este conflicto, desde mediados de 2015 el sultanato ha buscado jugar un rol de mediador en la disputa. Aún más, en otra muestra de una política exterior independiente este país se ha convertido en la única de las monarquías del Golfo que ha decidido no sumarse a la coalición liderada por Arabia Saudita. Por el contrario, las autoridades omaníes han defendido su imparcialidad frente a la misma alegando no poder trabajar en la búsqueda de la paz mientras se es parte de una campaña militar (CAFIERO, 2015a).

En este sentido, Cafiero (2015a) afirma que adoptar esta estrategia de neutralidad relativa es consistente con la tradicional política exterior del Sultán Qaboos de mantener relaciones respetuosas con todos los actores relevantes y ofrecer el servicio de Omán como mediador frente a terceros. Lo cierto es que, frente al peso de los condicionantes regionales, Omán ha optado por no comprometerse con ninguna de las partes en la disputa aspirando, de esta forma, a preservar sus vínculos con los grandes poderes regionales que poseen intereses en juego en esta contienda. Dicho esto, al optar por no sumarse a la coalición saudí Omán no hace más que priorizar sus intereses por sobre los de sus vecinos, fundamentalmente en una instancia en la que al sultanato le interesa preservar su seguridad ante una posible escalada del conflicto en Yemen que podría traer aparejadas graves repercusiones tanto en el ámbito regional como sobre sus propias fronteras.

De cualquier forma es necesario enfatizar que esta política omaní claramente tiene sus costos, si tenemos en cuenta que el acercamiento de Omán a los temas militares y de seguridad ha colaborado a minar la cooperación en esta área entre las monarquías del Golfo ante la imposibilidad del bloque de asumir una postura conjunta frente a diversos conflictos que se hacen presentes en la región exponiendo, asimismo, sus compromisos selectivos dentro del CCG (NEUBAUER, 2016).

Retomando la idea del encono entre Arabia Saudita e Irán, el régimen de los Al Saud ha emprendido diversas acciones con el objetivo de contener todo intento de la República Islámica por ganar espacios en la región. Entre ellas, en distintas oportunidades en los últimos años, el reino ha convocado a sus socios del CCG a profundizar la cooperación tanto política como económica por medio de la conformación de una Unión, una idea que despertó fuerte rechazo por parte de Irán. En este marco, en otra situación que expone el carácter independiente pero también pragmático de la política exterior omaní, Muscat se ha negado a participar de dicha iniciativa. Al respecto, más allá de los argumentos que sostienen

las autoridades omaníes, en términos de la necesidad de profundizar paulatinamente el proceso de integración regional (ALARABIYA, 2013), todo indica que Omán teme formar parte de un proyecto que podría implicar una pérdida de soberanía frente a un vecino de las características de Arabia Saudita que, asimismo, detenta un rol central dentro del CCG (FABANI, 2012b).

Sumando en esta misma dirección, Omán rechaza participar de un proyecto que puede ser percibido como una iniciativa en contra de Irán. Ocurre que, a diferencia de otros actores del Golfo, Omán se ha negado a alinearse a la potencia saudí y en el marco de la puja entre los dos grandes poderes regionales ha optado por buscar el equilibrio. Siendo esta una opción que se explica en función de condicionantes internos dado que, insistimos, el sultanato ha juzgado que el camino más adecuado para preservar su interés nacional es precisamente la búsqueda del equilibrio y no el alineamiento irrestricto con uno de los grandes poderes regionales.

La toma de distancia de Omán con respecto a la política exterior de sus socios también se evidencia en la decisión del sultanato de preservar el vínculo con la República Islámica aún a pesar de la decisión de algunas de las monarquías del Golfo ya sea de cortar o degradar sus relaciones con Teherán. Al respecto, el punto de quiebre con Irán, a principios 2016, se produjo con la ejecución por parte del régimen saudí del clérigo shiíta Nimr al-Nimr, quien fue un férreo defensor de los derechos de los shiítas en el reino, una personalidad crítica del régimen de los Al Saud, y una figura que conforme a las autoridades de dicho país tuvo un rol de relevancia en las protestas que se extendieron en la provincia Oriental en el marco de la primavera árabe. Lo cierto es que su muerte suscitó fuertes protestas en Irán, donde un grupo de manifestantes incendió la embajada saudí.

Como represalia por estos ataques Riad rompió relaciones diplomáticas y comerciales con la República Islámica para, días después, ser precedido por Bahreín. Por su parte, EAU redujo su representación oficial en Irán al nivel de encargado de negocios, y Kuwait, al igual que Qatar, llamó a su embajador en Teherán a consultas (SHAHEEN, DEGHAN, 2016). En cuanto a Omán, el sultanato condenó las acciones violentas contra la legación diplomática saudí. Aún más, el ministro de Relaciones Exteriores del sultanato viajó a Teherán para reunirse con la contraparte iraní y discutir este tema (CAFIERO, 2016). Sin embargo, prefirió adoptar una política moderada frente a los hechos, si tenemos en cuenta que continuó manteniendo relaciones con la República Islámica.

En definitiva, considerando que Omán es un país situado frente a las costas de Irán, pero que también comparte fronteras con Arabia Saudita, con escasa población autóctona y acotados recursos políticos y militares, que posee reservas hidrocarburíferas cercanas a acabarse y que se encuentra inserto en un escenario regional convulso rodeado por dos grandes poderes que amenazan con atacarse podrá comprenderse el porqué de esta política exterior moderada, pragmática e independiente y que incluso se ha decantado por la búsqueda del equilibrio en lo referente al vínculo con los mismos.

En otro orden de cuestiones, recientemente Omán ha vuelto a presentarse como un actor estabilizador manifestando su predisposición a apoyar cualquier intento de mediación frente a la crisis desatada en el Golfo en junio de 2017. En este caso, una vez más, su posicionamiento frente a la disputa permite vislumbrar el peso de los condicionantes internos particularmente si atendemos a que las autoridades omaníes parecen temer que un fracaso a la hora de encontrar una solución a esta crisis derive no sólo en la desarticulación del CCG sino, inclusive, en una exacerbación de los conflictos y una profundización de la inestabilidad regional que actuaría en desmedro del interés nacional omaní.

Respecto al conflicto en cuestión, el mismo tuvo inicio cuando los socios del CCG, a excepción del sultanato y Kuwait, decidieron cortar sus relaciones diplomáticas con Qatar alegando que el emirato sostiene vínculos con el terrorismo internacional. Lo cierto es que, tal como menciona Cuadros (2017), las desavenencias entre algunos de los países miembros del CCG y Qatar no son nuevas. Particularmente si se tiene en consideración que Arabia Saudita y los países que se encuentran alineados con esta potencia juzgan que: Qatar mantiene relaciones amistosas con Irán, respalda el accionar de Al Jazeera -que en reiteradas oportunidades se ha mostrado como un medio crítico con el accionar de estos regímenes- y brinda apoyo a movimientos islamistas. Al respecto, Arabia Saudita y EAU conciben el apoyo de Qatar a la Hermandad Musulmana como una amenaza a sus propios regímenes y, por lo tanto, entienden que el comportamiento de Qatar no sólo es objetable, sino también intolerable.

A raíz de ello estos actores tomaron medidas como el cierre de sus fronteras aéreas, marítimas y terrestres con Qatar. También prohibieron a sus ciudadanos viajar al emirato y vetaron la entrada de qataríes a sus territorios. Como producto del bloqueo al cual el país del Golfo está siendo sometido, Doha ha atravesado dificultades para tener acceso a

alimentos básicos y materias primas, que ha intentado sortear transportando carga a través de Omán para eludir las restricciones impuestas por sus vecinos (THE ECONOMIST, 2017).

Ahora bien, al margen de la postura adoptada por Omán frente a la conflictividad vigente entre Arabia Saudita e Irán, o incluso con Qatar, Muscat ha buscado preservar el vínculo con su vecino saudí. En este sentido, a poco de iniciado el conflicto con Doha las autoridades omaníes recibieron al ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita con quien se abordó el conflicto latente al interior del CCG. Incluso, tiempo después, el gobierno omaní expulsó del sultanato a un predicador indio por sus críticas contra el reino saudí (MIDDLE EAST MONITOR, 2017). De esta forma se evidencia la escasa tolerancia del sultanato ante las acusaciones vertidas contra Riad, con quien en la actualidad existen diversos proyectos en desarrollo.

La constante búsqueda omaní de equilibrios incómodos también se torna evidente al considerar que el sultanato decidió sumarse a la coalición militar islámica para combatir el terrorismo. Si bien es cierto que, conforme con declaraciones de una alta autoridad omaní, Muscat se encontraría dispuesto a compartir inteligencia en materia de lucha contra el terrorismo con los miembros de la alianza pero no a abandonar su política de neutralidad. En definitiva, la intención del sultanato residiría en colaborar en el lucha contra el terrorismo, un flagelo que se ha convertido en un importante condicionante del ámbito internacional, como parte de una alianza regional pero no en participar de una agresión armada contra un vecino o un país árabe (AL SHAIBANY, 2016).

En lo que a ello respecta, pese a que algunos analistas juzgan la decisión de Omán como producto de un cambio en su política exterior (RFERL, 2016), coincidimos con aquellos que evalúan la misma como una continuación de la estrategia del país de buscar cierto equilibrio entre Arabia Saudita e Irán (ESFANDIARI Y TABATABAI, 2017). Un equilibrio al cual se ve compelido, reiteramos una vez más, a raíz de un conjunto de condicionantes domésticos y regionales.

En este marco la decisión omaní incluso podría ser analizada como una acción de contenido simbólico si atendemos a que funcionarios de dicho país han destacado que el sultanato sólo podrá comprometer escasas fuerzas materiales (FINN, AL ARIMI, 2017). Por otra parte, cabe agregar que, a la par que Omán se suma a la referida coalición este país sigue abonando la cooperación en materia defensiva con Irán. Tal es así que en abril de 2017 estos vecinos celebraron la 13<sup>a</sup> reunión conjunta del Comité de Amistad Militar (IRNA, 2017). En

el marco de dicho encuentro las partes acordaron mantener un alto nivel de cooperación militar y defensiva a nivel bilateral y regional mientras que, paralelamente, realizaron un ejercicio naval conjunto de rescate y búsqueda en el océano Índico.

Como se evidencia, ante el peso de los condicionantes provenientes del ambiente estratégico inmediato la búsqueda de una postura intermedia ha resultado funcional a los intereses de Omán quien pretende que ninguno de estos actores obtenga una ventaja que pueda suponer una amenaza a la seguridad del país.

Finalmente, la recurrente apuesta por los equilibrios incómodos no sólo se encuentra presente en los vínculos que Muscat entabla con grandes poderes regionales sino también internacionales. Lo cual se evidencia si tenemos en cuenta que, por un lado, Omán recibió la visita del presidente de la República Islámica, proyecta la construcción de un gasoducto con Irán e, inclusive, participó de las reuniones de un Comité de Amistad Militar con aquel país, mientras que por el otro, el sultanato también trabaja por sostener sus relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña.

Ahora bien, entre los condicionantes que explican el devenir de los vínculos para con estos dos actores no podemos dejar de mencionar factores domésticos, regionales e internacionales. Entre ellos: las escasas capacidades militares omaníes, el temor del país del Golfo a una exacerbación del conflicto entre Irán y Arabia Saudita, el desafío que supone el la presencia y el accionar de organizaciones terroristas y, como correlato, el interés de Omán en la estabilidad regional y la supervivencia de su propio régimen.

Dicho esto, como hemos mencionado previamente, el vínculo con Washington es histórico. Tanto es así que Katzman (2016) menciona que Omán ha abierto sus puertas a las fuerzas norteamericanas en cada operación de la cual las mismas han participado en las cercanías del golfo desde la década del 80' en adelante. Los Estados Unidos y Omán trabajan estrechamente para garantizar la libertad de navegación a lo largo de un punto de navegación clave como es el estrecho de Ormuz. También cooperan en la lucha contra la piratería, la prevención del tráfico de armas, de estupefacientes y de otras actividades ilegales trabajando, asimismo, de forma conjunta para frenar la circulación de terroristas a través de las aguas regionales.

En lo que refiere específicamente a la lucha contra el terrorismo, para 2017 se estimaba que Estados Unidos proporcionaría a Omán un millón de dólares en concepto de No-prolifерación, Antiterrorismo, Desminado y Relacionados (NADR) y otro millón para

combatir el tráfico de armas de destrucción masiva (KATZMAN, 2016). Por otra parte, en el mes de marzo último, Estados Unidos cerró un acuerdo con el gobierno omaní que le permitirá acceder a instalaciones y puertos en Duqm, así como también en Salalah. La relevancia del mismo viene dada a raíz de que estos puertos se conectan a una importante red de carreteras a la región en general. Además, puede señalarse que la importancia Duqm reside en que este puerto puede albergar grandes barcos. Esto sin mencionar su ubicación geoestratégica, ya que se encuentra fuera del Estrecho de Ormuz (THE NATIONAL, 2019)

En esta misma dirección, frente a la amenaza que supone el terrorismo internacional, Omán se sumó a la coalición internacional que lidera Estados Unidos contra el Estado Islámico. De cualquier forma, aunque el sultanato ha ofrecido el uso de sus bases aéreas, todo indica que Muscat no ha participado de los bombardeos que distintos miembros de la coalición, entre ellos sus socios del CCG, han efectuado sobre distintos países que luchan contra la presencia de esta organización en sus territorios (KATZMAN, 2016).

En otra prueba del buen nivel de relaciones para con Estados Unidos, así como también de la política moderada e, inclusive, apaciguadora de Omán, este país ha actuado como facilitador del vínculo entre Irán y la potencia occidental. Muscat ha oficiado como intermediario permitiendo el entendimiento entre las partes, tal como ocurrió no sólo cuando intervino en pos de impulsar las negociaciones frente al programa nuclear iraní sino también para propiciar la liberación de rehenes norteamericanos en manos iraníes.

Dentro del esquema de equilibrios al cual se ha hecho referencia, vale destacar que la relación que Omán sostiene con Gran Bretaña puede ser interpretada no sólo como un reaseguro frente a la conflictividad y las tensiones en la zona sino también como un contrapeso a la relación con Estados Unidos. Ello a raíz de que el sultanato no sólo mantiene vínculos militares y en materia de inteligencia con Washington, sino también con Londres, un Estado amigo con el cual existen múltiples proyectos en cartera.

En 2016, el gobierno británico dio a conocer que está trabajando en la construcción de una nueva base naval en el complejo del puerto de Duqm. Esta instalación podrá alojar dos portaaviones toneladas así como también otros barcos de la armada británica. Además contará con un muelle seco capaz de acomodar submarinos y buques de amplio porte (Curtis, 2016). También en 2016, Gran Bretaña y Muscat firmaron un memorando de entendimiento que apunta a fortalecer la cooperación bilateral en materia de defensa y a aumentar la frecuencia de los ejercicios militares conjuntos en Omán. A lo que podemos

agregar que, en febrero de 2019, ambos actores firmaron un Acuerdo de Defensa Conjunta. Esto poco después de que el gobierno británico revelase planes para establecer un área de entrenamiento militar conjunta en Omán (NAVAL TECHNOLOGY, 2019).

Para cerrar este punto, y en lo que respecta al vínculo con estas grandes potencias occidentales, coincidimos con Valeri (2014) cuando este menciona que un factor que favorece la posibilidad de que el sultanato mantenga una política exterior independiente no sólo frente al accionar externo de sus socios del CCG sino también frente a otros grandes poderes regionales, como es el caso de la República Islámica, es precisamente el vínculo que este actor sostiene con Estados Unidos y Gran Bretaña. Dos países que, como ya referimos, se erigen como garantes últimos de la seguridad del país árabe actuando, asimismo, como contrapeso el uno del otro.

## REFLEXIONES FINALES

Partiendo de la definición de Hassan Hamdan (2012), la política exterior puede ser entendida como “el resultado de la interacción entre las variables del medio doméstico y del medio externo”, siendo la misma “el producto de la interacción entre los condicionantes domésticos y las presiones externas”.

Tomando esta definición como punto de partida, entre los principales lineamientos de política exterior omaní del último lustro podemos referir que el sultanato continua apostando a mantener un buen nivel de relaciones e, incluso, a profundizar el vínculo con la República Islámica. Tal como se evidencia a partir de: las visitas de alto nivel concertadas, los acuerdos firmados y los proyectos en cartera entre ambos actores, entre los cuales el plan para desarrollar un gasoducto que conecte a ambos países reviste fundamental relevancia.

Ahora bien, promover una profundización de los vínculos con Irán no ha implicado que Omán descuide sus relaciones con sus socios del CCG. Si bien es cierto que Muscat ha decidido tomar distancia de ciertas acciones de política exterior impulsadas por Arabia Saudita, en tanto el sultanato no ha apoyado el proyecto que apunta a la conformación de Unión de los países del Golfo y ha decidido no participar de la coalición que lidera el reino saudí en Yemen manteniéndose, asimismo, al margen de la disputa entre el reino e Irán, así como también frente al conflicto planteado entre diversos países del Golfo y Qatar.

Esto sin mencionar que Omán continúa trabajando en pos de preservar sus vínculos con dos actores del escenario internacional como es el caso de Gran Bretaña y Estados Unidos que se han convertido en los principales garantes extra-regionales de la seguridad del sultanato.

Este conjunto de opciones en lo que hace al accionar externo del Estado omaní evidencian no sólo el carácter independiente, moderado y pragmático de su política exterior sino también la ya referida apuesta de Muscat por una política de equilibrios incómodos.

Ahora bien, para explicar el accionar externo de este actor es necesario efectuar un análisis multinivel atendiendo a un conjunto de condicionantes domésticos, regionales e internacionales. Entre ellos revisten particular relevancia: su ubicación estratégica a escasa distancia de los grandes poderes del Golfo, con uno de los cuales comparte el control del estrecho de Ormuz; las particularidades de su población, preponderantemente ibadí; las características de su economía y el consiguiente impacto de la baja del precio del petróleo; el interés nacional de este Estado atado a la supervivencia misma del régimen, la disputa que protagonizan Arabia Saudita e Irán que supone una amenaza para Omán y atenta contra la estabilidad regional; amén de los condicionantes provenientes del ámbito internacional como aquel que representa el accionar de organizaciones terroristas.



## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGENCIA DE NOTICIAS DE LA REPUBLICA ISLAMICA (IRNA). **Oman hold 13th joint military friendship committee meeting**, 9th of April 2018. Disponible en: <http://www.irna.ir/en/News/82487766>. Acceso en marzo 2019.

AGENCIA DE NOTICIAS DE LA REPUBLICA ISLAMICA (IRNA). **Continúa la obra de fabricación de gasoducto entre Irán y Omán**, 9 de octubre 2017. Disponible en: <http://www.irna.ir/es/News/3651070>. Acceso en marzo 2019.

ALARABIYA. **Oman goes blunt ‘against’ a Gulf Union**, 7<sup>th</sup> December 2013.

AL SHAIBANY, S. **Oman to join Islamic antiterrorism coalition**, The National, United Arab Emirates, 29<sup>th</sup> of December 2016.

BYRNE-DIAKUM, M. **Lessons in the Exercise of Soft Power: Oman’s Role in the Middle East**, Georgetown Security Studies Review, 2016. Disponible en: <http://georgetownsecuritystudiesreview.org/2016/12/11/lessons-in-the-exercise-of-soft-power-omans-role-in-the-middle-east/>. Acceso en marzo 2019.

CAFIERO, G. **Oman, stuck between Saudi Arabia and Iran**, Al Monitor, 10th January 2016. Disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/fr/originals/2016/01/oman-saudi-arabia-iran-tension-execution-nimr-mediator.html>. Acceso en marzo 2019.

CAFIERO, G. **Oman sees Saudi Arabia's strategy in Yemen as misguided and dangerous for the Gulf region**, Al Monitor, 2015a. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/05/oman-response-yemen-conflict.html>. Acceso en marzo 2019.

CAFIERO, G. **What the Arab World Can Learn from Oman**, Huffington Post, 2015b. Disponible en: [https://www.huffingtonpost.com/giorgio-cafiero/what-the-arab-world-can-learn-from-oman\\_b\\_8074584.html](https://www.huffingtonpost.com/giorgio-cafiero/what-the-arab-world-can-learn-from-oman_b_8074584.html). Acceso en marzo 2019

CAPUTO, Alexandria. **Oman as a Counter-Terrorism Model for the GCC States**, Terrorism Monitor, Vol. 14, Issue 11, 2016. Disponible en: <https://jamestown.org/program/oman-as-a-counter-terrorism-model-for-the-gcc-states/>. Acceso en marzo 2019.

CIA. World Factbook, 2018.

CRYSTAL, J. **Political Reform in the GCC states**, FRIDE, 2005. Disponible en: [http://www.carnegieendowment.org/events/?fa=eventDetail&id=717&zoom\\_highlight=challenge](http://www.carnegieendowment.org/events/?fa=eventDetail&id=717&zoom_highlight=challenge). Acceso en marzo 2019.

CUADROS, Mariela. **El (nuevo) conflicto en el Golfo: historia, razones y efectos**, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata, 2017.

CURTIS, M. **Britain's Dangerous and Ignored Special Relationship with Oman**, Huffington Post, 2016. Disponible en: [http://www.huffingtonpost.co.uk/mark-curtis/britain-oman\\_b\\_11426144.html](http://www.huffingtonpost.co.uk/mark-curtis/britain-oman_b_11426144.html). Acceso en marzo 2019.

ECHAGUE, A. **Oman: the outlier**, FRIDE, Policy Brief N° 210, 2015.

ESFANDIARY, D., TABATAI, A. **Iran's ISIS policy**, International Affairs, Vol. 1, N° 91, 2015.

FABANI, O. **El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación**, Alemania: Editorial Académica Española, Colección CERIR, 2012a.

FABANI, O. **Cooperación en seguridad entre las monarquías del Golfo: un análisis a tres décadas de la conformación del CCG**, Cuadernos de Política Exterior Argentina, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR), octubre-diciembre, 2012b.

FANACK. **What Makes Oman Immune from Terrorist Groups like al-Qaeda and Islamic State?**, 20<sup>th</sup> February 2018. Disponible en: <https://fanack.com/oman/history-past-to-present/oman-immune-from-terrorism/>. Acceso en marzo 2019.

FINN, T. y AL-ARIMI, F. **Saudi-Iran crisis, economic woes strain Oman's neutrality**, Reuters, 9th of January 2017.

GAUSE, G. **Beyond sectarianism: the new Middle East Cold War**, Brooking Doha Center, Analysis Paper N° 11, 2014.

GLOBAL FIRE POWER. 2016. **Middle East countries ranked by military power**. Disponible en: <http://www.globalfirepower.com/countries-listing-middle-east.asp>. Acceso en junio, 2018.

HASSAN HAMDAN. A. **Dynamics of Arab Foreign Policy-Making in the Twenty-First Century. Domestic Constraints and External Challenges**, London: Saqi Books, 2012.

HINNEBUSCH, R., EHTESHAMI. A. **The foreign policies of Middle East Sates**, London: Lynne Rienner, 2014.

ISNA. **Oman launch Khorramshahr-Sohar shipping route**, 31<sup>st</sup> of December, 2017. Disponible en: <https://en.isna.ir/news/96101005161/Iran-Oman-launch-Khorramshahr-Sohar-shipping-route>. Acceso en marzo 2019.

JUNEAU, Thomas. **No, Yemen's Houthies aren't iranian puppets**, The guardian, 16<sup>th</sup> may 2016. Disponible en: [https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/05/16/contrary-to-popular-belief-houthis-arent-iranian-proxies/?noredirect=on&utm\\_term=.533e5604927b](https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/05/16/contrary-to-popular-belief-houthis-arent-iranian-proxies/?noredirect=on&utm_term=.533e5604927b). Acceso en marzo 2019.

KATZMAN, K. **Oman: Reform, Security and US Policy**, Congressional Research Service, CRS Report, 2019.

KATZMAN, K. **Oman: Reform, Security and US Policy**, Congressional Research Service, CRS Report, 2016.

KIRKPATRICK, D. **Tensions Between Iran and Saudi Arabia Deepen Over Conflict in Yemen**, The New York Times, 9<sup>th</sup> of April 2015.

KORANY, B. y DESSOUKI, A. H. **The foreign policies of Arab states. The challenge of globalization**, Cairo: American University in Cairo Press, 2010.

LEFEBVRE, J. **Oman foreign policy in the twenty first century**, Middle East Policy Council, 2009.

MEHR NEWS. **Iran, Oman to expand economic, trade coop.**, 14<sup>th</sup> October 2018. Disponible en: <https://en.mehrnews.com/news/138658/Iran-Oman-to-expand-economic-trade-coop>. Acceso en marzo 2019.

MIDDLE EAST MONITOR. **Oman expels Indian preacher for criticizing siege on Qatar**, 25<sup>th</sup> of August 2017. Disponible en: <https://www.middleeastmonitor.com/20170925-oman-expels-indian-preacher-for-criticising-siege-on-qatar/>. Acceso en marzo 2019.

MINISTERIO DE INFORMACIÓN DEL SULTANATO DE OMÁN. Foreign Policy, 2018.

NAVAL TECHNOLOGY. **UK and Oman sign joint defence agreement for regional stability**, 24<sup>th</sup> of February 2019. Disponible en: <https://www.naval-technology.com/news/uk-oman-defence-agreement/>. Acceso en marzo 2019.

NEUBAUER, S. **Oman: the Gulf's go between**, The Arab Gulf Institute in Washington, Issue Paper N° 1, 2016.

NONNEMAN, G. Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa: A Conceptual Framework. En: NONNEMAN, G.(Ed.). **Analyzing Middle East foreign policies and the relationship with Europe**, New York: Routledge, 2005.

OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA. Ficha País Omán, Ministerio de Relaciones Exteriores de España, 2017.

PETERSON, J.E. **Defending Arabia**, London: Croom Helm, 1986.

RAMAZANI, R. KECHICHIAN, J. **The Gulf Cooperation Council: Records and Analysis**, Virginia: University of Virginia, 1988.

RFERL. **Oman, Iran's Closest Gulf Ally, Signals Change By Joining Saudi Alliance**, 29<sup>th</sup> of December 2016. Disponible en: <https://www.rferl.org/a/oman-iran-closest-persian-gulf-ally-signals-change-joining-saudi-arabia-alliance-against-terror/28203061.html>. Acceso en marzo, 2019.

SALDAÑA M. **El Golfo ante la revolución árabe ¿tiempo para el cambio político?**, Real Instituto Elcano, ARI 55, 2011.

SALEM, P. **The arab state: assisting or obstructing development**, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Paper N° 21, 2010. Disponible en: [http://carnegieendowment.org/files/arab\\_state\\_devt.pdf](http://carnegieendowment.org/files/arab_state_devt.pdf). Acceso en marzo 2019.

SHAHEEN, Kareem, DAGHAN, Saeed. **Kuwait recalls ambassador from Iran as Saudi executions crisis widen**, The guardian, 5<sup>th</sup> of January 2016. Disponível em: <https://www.theguardian.com/world/2016/jan/05/kuwait-recalls-ambassador-iran-saudi-executions-crisis-widens>. Acesso em março 2019.

THE ECONOMIST. **Oman is benefiting from the standoff over Qatar, for now**, 2<sup>nd</sup> of september 2017.

TIMES OF OMAN. **We have oil to last for 15 years, says Ministry Undersecretary in Oman**, 2<sup>nd</sup> of March 2017. Disponível em: <http://timesofoman.com/article/104060/Oman/We-have-oil-to-last-for-15-years-says-Ministry-Undersecretary-in-Oman>. Acesso em março, 2019.

VALERI, M. **Oman's mediatory efforts in regional crisis**, Norwegian Peacebuilding Resources Centre, 2014.

THE NATIONAL. **Oman signs agreement allowing US military to use its ports**, 24<sup>th</sup> of March 2019. Disponível em: <https://www.thenational.ae/world/mena/oman-signs-agreement-allowing-us-military-to-use-its-ports-1.840991>. Acesso em março 2019.

\*\*\*

Artigo recebido em abril de 2019. Aprovado em maio de 2019.